

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración
INSTITUTO BIBLICO
Apartado No. 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción
DOS COLONES EL AÑO
UN DOLAR ORO fuera del país
NUMERO SUELTO ₡ 0.10

Año III

San José, Costa Rica, 15 de febrero 1929.

Número 13

Editorial

Jesús y la Biblia

Roosevelt, en un discurso que pronunció acerca de la necesidad y preeminencia de la educación religiosa, dijo:

"Lincoln (aquel varón melancólico, paciente y bondadoso, quien después de llevar sobre sus fatigados hombros durante cuatro años una carga más abrumadora que la sostenido por ningún otro hombre del siglo XIX, dió con resignación su vida por el pueblo al que vivo tan bien sirvió) tuvo por única lectura, en su juventud, el Nuevo Testamento. Lo conocía no como un erudito, sino, más profundamente, como creyente. Según él solía decir, los únicos tres libros que leyó verdaderamente con amor en el curso de su existencia, fueron la Biblia, Shakespeare y Las Vidas Paralelas de Plutarco . . . Pero su frase favorita acerca de esto era: "Yo soy hombre de un sólo libro, y éste es la Biblia".

Pero muchos siglos antes de nacer Lincoln apareció, en la tierra sagrada de la Palestina, un personaje divino lleno de misterio, de poder y amor, del cual personaje Lincoln fué un admirable imitador y Roosevelt es un elocuente panegirista, Jesús de Nazaret, quien mejor que Lincoln, merece ser llamado hombre de un solo libro: el hombre de la Biblia.

La Biblia es el libro por excelencia del pueblo hebreo y del protestantismo, pero ante todo es el libro de Jesucristo, la corona del pueblo hebreo y el héroe inmortal y supremo del protestantismo.

La Biblia fué el primer libro y el último que Jesús leyó. La Biblia fué el primer libro de que oye hablar sentado en las rodillas de su amorosa madre, y también fué el primer libro que el rabino de Nazaret puso en sus preciosas manecitas al ingresar, acunado sólo contaban cinco o seis años de edad, en la escuela de la sinagoga, donde fué su libro de texto por espacio de cinco años. La Biblia fué el arma invencible que esgrimió en el desierto de la tentación, y la Biblia fué el libro que comentó tan elocuentemente en el inmortal sermón de la montaña.

Cuando Jesús iba a predicar en las sinagogas, era la Biblia el libro que leía y explicaba, cuando se hallaba en el campo candente de la discusión, era la Biblia la autoridad que citaba y el arma poderosa con que reducía al más vergonzoso silencio a sus astutos adversarios. Cuando se dirigía, por última vez a Jerusalén, la metrópoli del judaísmo, las profecías de la Biblia llenaban su mente; y cuando penetró en el templo profano, recriminó a sus avaros profanadores con un texto de la Biblia. Cuando tomaba la última cena en unión de sus queridos apóstoles, su pensamiento se fijaba en una siniestra profecía de la Biblia referente al hijo de perdición. Y seguramente que cuando llegó la hora negra del Getsemani, la cruel noche de las acusaciones y de las calumnias, la montaña fatal de su presentación ante el vacilante gobernador romano, del rechazamiento injusto del pueblo que amaba tanto, de su marcha trágica al Calvario y de la horripilante escena en el montículo del Gólgota, Jesús estaría recordando,

meditando y ejemplificando el gravísimo capítulo 53 del libro de Isaías, el "profeta evangélico".

La Biblia fué el libro amado que acompañó a Jesús desde los risueños días de su infancia en Nazaret hasta las horas sombrías y sangrientas de la consumación de su gloriosa vida en la deicida Jerusalén. La Biblia fué el primer maestro que tuvo en su niñez y el constante compañero durante su fecundo ministerio, el sabio mago que le mostraba los secretos del porvenir y el amigo invisible que consolaría a su atribulado espíritu cuando se vió entregado por su propio pueblo, azotado por los indiferentes romanos, vendido por el avariento Judas, negado por Pedro y abandonado por todos los suyos.

La Biblia era el libro que él conocía a fondo; el libro que leía en público y en privado; el libro que citaba en todas partes, unas veces delante de las muchedumbres sencillas de Galilea y otras delante de los sabios rabinos de Jerusalén, ora desde los pulpitos de las sinagogas, ora desde los amplios pórticos del suntuoso templo de Herodes, ya a las orillas del sereno lago, ya en la elevada cumbre de la montaña, en las tristes soledades del desierto y en medio del bullicio de las ciudades.

Jesús ha sido el único ser capaz de interpretar infaliblemente las Sagradas Escrituras, porque él es el héroe de la Biblia, profetizado en el Antiguo Testamento y biografiado en el Nuevo. El es el símbolo de la realidad, la profecía y el cumplimiento. Siendo la Biblia el libro más variado, es Jesús quien le da su portentosa unidad; siendo la Biblia el libro típico del pueblo hebreo es Jesús quien lo ha hecho el libro de toda la humanidad; siendo la Biblia un libro de los tiempos pasados, es Jesús quien lo ha transformado en el libro del presente y del futuro; siendo la Biblia un libro escrito por hombres para hombres, es Jesús quien lo ha convertido en la morosa carta del Padre, que está en los cielos, a sus hijos extraviados, que están en la tierra.

No es la Biblia la que produjo a Jesús; es Jesús quien produjo a la Biblia. La Biblia sin Jesús no hubiera sido más que el libro de los hebreos, pero con Jesús ha llegado a ser el libro de todos los pueblos y la Revelación de Dios.

La Biblia es una brújula, y Jesús es la estrella polar que ella señala.

La Biblia es un marco de oro, y Jesús es el cuadro resplandeciente que encierra.

La Biblia es un precioso estuche, y Jesús es el diamante hermosísimo que contiene.

La Biblia es una flor, y Jesús es el aroma embriagador que emana, perfuma el ambiente doméstico y social.

La Biblia es una arpa, y Jesús es el artista que la toca, arrancando de sus vibrantes cuerdas inagotables raudales de armonía, que llevan el embeleso a las alturas y el consuelo a los corazones.

La Biblia es como el cuerpo, y Jesús es el espíritu que lo anima.

La Biblia es como una locomotora, y Jesús es el vapor que la pone en movimiento rápido y seguro.

La Biblia es la cuna, y Jesús el niño que juega, duerme y sueña dentro de ella.

La Biblia es la palabra, el símbolo; Jesús la idea que expresa la palabra, la realidad que tipifica el símbolo.

La Biblia es el nido, y Jesús el águila, la reina de las aves que, saliendo de él, se remonta alto, muy alto por encima del mundo de los hombres, rozando con sus potentes alas la infinita bóveda de los cielos, anegándose en el inabundable océano de la luz que procede del sol de las almas: Dios, que es su padre y nuestro padre.

Jesús y la Biblia se llaman la Palabra de Dios. La Biblia es la palabra escrita y Jesús, la palabra viviente, el Verbo hecho carne. El es, pues, la verdadera Biblia, la palabra espiritual de Dios, el pensamiento y el amor encarnado de su Padre, Jesús es la Palabra de Dios que no necesita traducir a ningún idioma, porque él habla el idioma que entienden todos los pueblos de

todos los tiempos; el lenguaje luminoso, convincente y conmovedor del amor y de la santidad.

Jesús es en verdad, el hombre de un solo libro, es decir, el hombre de la Biblia, la cual fué el libro de toda su vida, el libro de su idolatrada y bendita madre, el libro de su santo precursor, el libro de sus humildes apóstoles, el libro del erudito San Pablo, el libro de su amada iglesia, el libro tan traducido, difundido, comentado, predicado, defendido, venerado y acatado por los cristianos evangélicos, que el vulgo llama protestantes.

La Biblia, el libro del niño Jesús, es el mejor libro de la infancia; la Biblia, el libro del joven carpintero de Nazaret, es el mejor compañero y guía de la juventud moderna; la Biblia, el libro del Redentor del mundo, es el más sabio colaborador y el inspirador más fecundo de los hombres de buena voluntad y elevados ideales que aspiran noblemente a constituir hogares modelos, a regir con acierto los destinos del pueblo, a educar con amor a la niñez que se levanta y a laborar como los reformadores y redentores de la sociedad de hoy y de la sociedad de mañana.

Abelardo M. Diaz.

(Puerto Rico)

Sección de Controversia

¿Fué San Pedro Papa?

"De qué se trata, cuando se trata del primado del Romano Pontífice?" pregunta el famoso cardenal Bellarmino. Y entonces a renglón seguido: "De la cosa más importante del cristianismo".

Para los teólogos católico-romanos no hay nada tan importante en la religión de Jesucristo como la creencia de que el Papa "es sucesor de San Pedro, Príncipe de los apóstoles, Vicario de Jesucristo, Cabeza de toda la Iglesia, Padre y Maestro de todos los cristianos". Así lo dice textualmente uno de los decretos del Concilio Vaticano.

Todo el sistema romanista se funda sobre las pretensiones del Papa, jamás abandonadas por los pontífices; antes al contrario, llevadas a su más alta expresión con el dogma de la infalibilidad papal, promulgado hace poco más de cincuenta años.

En qué se apoya la Iglesia Romana para establecer tales pretensiones? El texto más citado es el que contiene las palabras de Jesús a Pedro, cuando este apóstol, llevando la voz de todos sus compañeros, confesó por vez primera la divinidad de Jesucristo.

"Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a tí daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra quedará desatado en los cielos".

Tres interpretaciones se han dado a las palabras "sobre esta piedra edificaré mi iglesia"; ninguna de ella ofrece el menor apoyo a las pretensiones de Roma.

1º—Esta piedra es Cristo mismo.

2º—"Esta piedra" es la confesión hecha por Pedro inmediatamente antes: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", porque sobre esta fe se ha edificado realmente la Iglesia de Cristo.

3º—"Esta piedra" es el apóstol Pedro según la interpretación de los teólogos romanistas.

Es digno de notarse que algunos comentaristas protestan-

tes, de los más autorizados, aceptan sin reparo alguno la tercera interpretación. Dice uno de ellos, Bengel: "Estas palabras se dicen de Pedro; pero ¿qué tienen que ver con Roma?"

Cuando se habla en el Nuevo Testamento de la Iglesia como piedra singular, escogida, preciosa, y entonces siempre se dice que esta piedra es Cristo: o como de un conjunto de piedras, y entonces las piedras son los apóstoles y profetas y todos los creyentes.

El mismo Pedro demostró una preferencia especial por esta figura. "Este (Cristo) es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo" dijo ante el Sanedrín (Hechos 4:11). "Allegándoos a él (Jesucristo) como a piedra viva, desechada ciertamente por los hombres más para Dios escogida y preciosa, vosotros también como piedras vivas, sed edificados..." (I Pedro 2:4-8).

El apóstol, Pablo, usando la misma figura, dice: "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo mismo" (Ef. 2:20).

Cuando se habla de un fundamento singular se señala a Jesucristo; cuando se habla de un fundamento plural, se aplica el símil a los apóstoles.

En las palabras citadas por San Mateo, Cristo se presenta como el arquitecto: el fundamento lo forman los primeros que crean en él; y el primero entre los primeros en confesar su divinidad es Pedro. El apóstol Pedro es la primera piedra que el divino arquitecto coloca; en este sentido, toda la Iglesia está fundada sobre Pedro, como sobre sus compañeros, los apóstoles que participaban de la misma fe. Qué primacía o autoridad hay en tal privilegio? ¿Cómo pudiera transmitirse a otros esta bienaventuranza de ser el primero en confesar a Cristo, bienaventuranza que por su misma naturaleza es intrasferible?

De modo que, aun aceptando la interpretación más gloriosa para Pedro, aun admitiendo que en un sentido la iglesia cristiana está fundada sobre él, por haber sido él quien expresó por vez primera, la "santísima fe", sobre la cual son edificados los creyentes, nada hay en las palabras de Cristo que lo eleve a

un puesto de autoridad sobre sus compañeros haciéndole "Príncipe de los apóstoles".

Y bien evidente es que éstos no dieron a la palabra de su Maestro el sentido que la Iglesia de Roma les da, porque después de haberles oído, disputaron más de una vez sobre "Cual de ellos había de ser el mayor", sin que jamás Jesucristo decidiera para siempre la cuestión, señalando a Pedro como el escogido para tal puesto, antes al contrario, reprendió a sus discípulos por su espíritu de ambición y rivalidad, y les enseñó que a uno habían de considerar como Maestro, a El mismo, a Cristo y todos ellos eran hermanos, entre los cuales no habría más primacía que la que se alcanza por la humildad y el servicio. "Cualquiera que quisiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que quisiera ser entre vosotros el primero, será vuestro siervo". (Mat. 20:26,27).

¿Y qué de las llaves y del poder de atar y desatar?

El poder de atar y desatar fué dado a los demás apóstoles lo mismo que a Pedro (Mat. 18:18). Y en cuanto a "las llaves", Pedro tuvo el privilegio de abrir las puertas de la Iglesia a los judíos el día de Pentecostés y a los gentiles en casa del centurión Cornelio. Así es como han entendido muchos comentadores el poder de las llaves, y la explicación está de acuerdo con los hechos. Y ciertamente es un interpretación más razonable y respetuosa para el apóstol que la creencia popular en países católico-romanos que hace de San Pedro el portero del cielo.

La Buena Nueva
(España)

Roma y la Biblia

En el año 1553 el papa Julio III suplicó a tres obispos que le dieran sus consejos para poder fortalecer a la Iglesia Católica Romana. Sus contestaciones fueron dadas desde octubre 20, 1553 y han sido conservadas en el Museo de Inglaterra (7, C. 10, 11, Fasciculum Rerum, 1690, folio). También están guardadas en la Librería Nacional Imperial de París. Su conclusión dice así:

Finalmente entre los consejos que podemos ofrecer a su Merced, hemos reservado para el fin, el más importante, esto es, que se emplee *cuanto menos* posible, un poco del evangelio en la lengua nativa de los países de su dominio. Lo poco que se usa en la misa es suficiente y aun más, no se le debe permitir a todo el mundo leerlo. Cuando los hombres se satisfagan con ese poco, sus intereses prosperarán, pero cuando mucho más se lea, sus intereses decaerán. En resumen, ese libro (la Biblia) es el que, más que ningún otro, nos ha proporcionado más torbellinos y tempestades, viéndonos casi barridos y por cierto, que si cualquiera los examina diligentemente y los compara con las prácticas de nuestra iglesia, hallará grandes discrepancias y verá que nuestras doctrinas son completamente diferentes y frecuentemente contrarias en sus enseñanzas: por cuya razón, si el pueblo llega a entenderlos, no cesarán en su clamor contra nosotros, hasta que todo sea divulgado y seamos más tarde objeto de mofa y odio. Por tanto, estas pocas líneas deben echarse a un lado, pero con la considerable prudencia y precaución porque si no se hace así causará grandes conmociones y tumultos".

"¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?" Así las tinieblas de Roma y la luz de la Palabra de Dios no pueden armonizar. Allá por el 1887, trescientos años después de la carta de los obispos (arriba citada), el papa León XIII dió el siguiente decreto:

"La Sagrada Congregación de los más eminentes y reverendos cardenales de la Santa Iglesia Católica—por el Más Santo Señor el Papa León XIII y por la Santa Sede Apostólica, nombrado y delegado para el índice de libros de doctrina depradada y para prescribir, expurgar y sancionar el mismo en todos los Estados Cristianos—dado en el Palacio Apostólico Vaticano en diciembre 19, 1887 para condenar y proscribir, he ordenado que los siguientes obras sean puestas en el índice de *libros prohibidos*.

"Los Santos Evangelios", nueva traducción de Enrique Lasserre, París 1887. Y que nadie—no importa el rango que ocupe—se atreva a publicar en el futuro, en cualquier lenguaje, o si publicado, leer o retener los antes mencionados condenados y pros-

criptos libros. A la tal persona que lo haga se le agarrará para ser acusado y será entregado a las debidas autoridades o a los Inquisidores de iniquidad herética, bajo las penas proclamadas en el Índice de *libros prohibidos*. Habiéndome referido esto por Nuestro Más Santo Señor el Papa León XIII, a mí el suscribiente, Secretario de la Sagrada Congregación del Índice, Su Santidad aprobó el decreto y ordenó que fuese publicado. En prueba de esto, etc.

Dado en Roma en 20 de diciembre de 1887

Fr. Tomás María Card. Martinelli".

Los libros a que se refiere el decreto fueron los cuatro Evangelios, traducidos al francés por el romanista devoto llamado Enrique Lasserre. Un día tuvo la oportunidad de hallarse con una copia de los Evangelios y habiéndose entusiasmado con su belleza, suspiraba porque su pueblo lo leyera. Le parecía muy raro que sus conciudadanos no tuvieran el placer de la lectura de la historia de Cristo, porque sabía que centenares de los asistentes a las iglesias no los habían leído. Estos deseos y pena porque no se habían leído, lo comunicó a sus jefes religiosos. Ellos accedieron y ordenó que se completara la labor de traducción en el más bello francés.

Esto lo sometió a la aprobación del arzobispo de París y al papa mismo. Se publicó la obra en 1866 y llevaba en la primera página una carta de endoso del arzobispo y la aprobación y sanción del papa. Se publicaron 25 ediciones, por haber sido grande la demanda y cuando se agotaban el pueblo clamó por más.

La iglesia y sus autoridades se alarmaron, hicieron presión ante el papa, resultando que Lasserre y sus obras cayeron en des crédito y los Evangelios vinieron a ser *libros prohibidos*. "Ya la palabra entró para que tuvieran luz. ¿Por qué debe obstaculizarse la distribución libre? Seguramente que los consejos y palabras de los obispos dan el secreto: *Roma nunca cambia*.

Para aquellos a quienes la Palabra les ha sido preciosa y benéfica, suplicamos que la amen cada día más, buscando en ella bendición, consuelo y guía en toda la senda de la vida, para que podamos cantar: "tus palabras me fueron dulce al paladar; mucho más dulce que la miel en los labios".

Tad S. M. A.

Sección de Cultura Espiritual

Siguiendo las huellas de Cristo

"A cualquiera que te hiriere en tu mejilla:
diestra, vuélvele también la otra".

Mateo 5:39.

"Serpientes, generación de víboras, ¿cómo
evitaréis el juicio del infierno?"

Mateo 23:33.

Existe una peligrosa interpretación del espíritu cristiano, que fácilmente puede conducirnos a quitarle una de sus principales y más bellas cualidades. Parece que se entiende — y que como se entiende se habla y escribe — que un cristiano debe tener un andar suave, un gesto sereno, una sonrisa beatífica constantemente dibujada en el rostro, que sólo debe usar expresiones tiernas: "la gracia de Dios", "nuestro bendito Padre Celestial", "nuestro querido Señor Jesús", "la preciosa sangre de nuestro amante Salvador", mi querido hermano en la fe del Señor", etc. Y se cree que todo esto, junto con algunos suspiros, un cruzar de manos sobre el pecho y una mirada lánguida dirigida al cielo, nos brinda una santidad tal, digna de obtener, después de muertos y en una asamblea de altas autoridades romanistas, la aprobación unánime para la inmediata canonización.

Se cree, que ante un tabernero que envenena al pueblo debemos limitarnos a leerle 1^o Corintios XIII; que ante un traficante de blancas hemos de concretarnos a meditar Juan III: XVI; y que ante astutos y solapados que fría y cínicamente medran por mezquinos intereses en comercio, política, vida social, vida eclesiástica y demás esferas de acción, hemos de contentarnos con exclamar resignados y sumisos — más bien diríamos claudicantes y serviles.— "Hágase la voluntad de Dios", como si por un sólo momento pudiéramos pensar que la voluntad de Dios, es el predominio del vicio, de la lujuria, de la simulación, de la maledicencia y de la envidia.

Eso, sencillamente, es confundir religión, con sentimentalismo cursi: santidad, con una bandeja de merengues y huevos quimbos.

La Palabra de Dios, no es harto elocuente en manifestaciones que indican con claridad meridiana, que un gesto de indignación, que una censura firme, vigorosa y candente, bien puede ser interpretación fiel de la voluntad divina.

Podríamos citar muchos ejemplos que las Sagradas Escrituras nos presenta, pero dejaremos todas las terribles amonestaciones del Antiguo Testamento y sólo nos limitaremos a indicar las más salientes del Nuevo Testamento:

Juan el Bautista: "Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?" (Mateo 3:7).

Jesús y los mercaderes. (Juan 2:13 a 17).

Jesús y los fariseos. (Mateo 23, Lucas II y varios más)

Jesús: "Id y decid a esa zorra (refiriéndose a Herodes). he aquí hecho demonios, etc." (Lucas 13:32).

Jesús mira con enojo — en otras versiones dice ira — a los fariseos. (Marcos 3:5).

Jesús dice "Satanás" a Pedro. (Marcos 8:33).

Jesús: "Mejor fuera si le pusiesen una piedra de molino al cuello, etc. (Lucas 17:2).

Pablo, cuyas exhortaciones acerca de la paz, la longanimidad, etc., son muy frecuentes, llama hijo del diablo a Elimas y le deja ciego. (Hechos 13:10).

Pablo enrostra a Pedro. (Galatas 2:11 a 15).

Pablo al Príncipe de los Sacerdotes: "Herirte ha Dios, pared blanqueada". (Actos 23:3).

No se puede sostener, como pretenden hacerlo algunos, que el Cristianismo es sólo humildad, resignación, paciencia, etc. Nos explicamos, al oír tales pregoneros del Cristianismo, como en cierta oportunidad José Ingenieros, escribió un artículo que titulaba "Jesús y Federico" en el cual hacía un parangón —horror! —entre Cristo y el filósofo alemán Federico Nietzsche, pretendiendo ridiculizar al primero y ensalzar al segundo y diciendo, entre otras cosas, que el Cristianismo es la moral servil propia de los perros, incapaz de producir el hombre fuerte que el mundo necesita. Por eso es que muchos insisten en sostener que la religión solo sirve para consuelo de los vencidos y de los fracasados.

No estamos aplaudiendo la actitud disolvente, belicosa, del matón criollo o gallito inglés, que por fútiles pretextos, disputa y se enardece en defensa de lo que llama derechos y sus privilegios. Hay, en muchos, un excesivo afán por cuidar de sus derechos, de sus prerrogativas, de su dignidad, de su amor propio y otras expresiones con las que se pretende disimular lo que después de todo, no es otra cosa que su impertinente orgullo y su desmedido alto concepto de sí mismo. Eso, nunca puede ser, seguir las huellas de Cristo, quien como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Pero sí, estamos clamando con todo el vigor de nuestro corazón, para que en nombre de una mansedumbre y humildad cristiana, no se cometa la iniquidad de querer guillotinar al Cristianismo, para que no se le quite una de las más fuertes partes de su columna vertebral, haciendo de lo que es consuelo, paz y perdón, para los arrepentidos y a la vez lucha formidable y titánica contra el mal, dinamismo transformador y victorioso en el alma del individuo y de los pueblos, una simple agua de azahar para los histéricos, flojos y llorones.

Alguien dijo: El contenido de las enseñanzas de Cristo parece ser éste: al tratarse de nuestra propia persona y de nuestra propiedad, debemos sufrirlo todo y a perdonarlo todo; nuestra mejilla es la que debemos volver; nuestro saco es el que debemos dar; pero cuando se trate de los golpes que otro sufre en el rostro, entonces lo que nos corresponde es posesionarnos de algo de la naturaleza del león. El que como cristianos haya mos de contemplar las injusticias que los demás sufren y permanecer inactivos no es concebible ni deseable.

Pero hay otro aspecto interesante en este asunto: En algunas ocasiones, muchos que siembran vientos y que después deben cosechar tempestades, o como dice el otro adagio, provocan aquellos polvos y luego tienen que recibir estos lodos; cuando después de actitudes impropias, insinuaciones vagas y temerarias y actitudes de todo punto de vista incorrecta deben afrontar la acción reivindicadora de los que no han nacido para asumir la pose acomodaticia de un Amañas, ni la neutralidad de las huestes de Meroz, se presentan muy formales, circunspectos y ceremoniosos, diciendo: Pero mi hermano, cálmese... No pierda la serenidad de sus ademanes, ni la placidez de su rostro; no destruya los pliegues de su túnica, ni la parsimonia de su hablar. Tal proceder no le corresponde... Paz, benignidad, mansedumbre... Y creen, ingenuamente, que sus hermanos, su amigo de erisipela sentimental se persignarán ante la presencia del látigo que usó Cristo para los mercaderes y que azorados y

temblorosos, han de arrancar de sus Biblias. Juan 2:13 a 17 y Mateo 23.

Concédeme, Padre, poder seguir fielmente las huellas de Cristo. Dame Su magnanimidad para poder perdonar el mal que a mí me hagan, pero dame, a la vez. Su indignación santa:

para contrarrestar la obra de aquellos que envenenan los manantiales de esta vida que tú has hecho para bendición de todos tus hijos.

Julio M. Sabanes

En contra del pecado

Pecado es desconformidad con la ley de Dios, todo lo que se opone al bien, y lo que causa malestar moral en el individuo y en la sociedad, así como el hecho que no tiende a algo bueno y noble. El pecado es malo. El espiritismo puede afirmar que es como la virtud hermosa a los ojos del alma, pero la historia de los hombres fracasados y hechos infelices, hasta llorar largamente, nos enseña que el pecado es malo y de fatales consecuencias.

El pecado es enemigo de todo lo bueno, pero el pecado tiene muchos enemigos. El Ser Supremo y amante, el Señor Jesús, la Biblia, los santos varones de Dios, la santidad, la pureza, la integridad, la nobleza, la inocencia, la conciencia, el clamor de los oprimidos, el alma con sed de Dios, el Espíritu Santo, la iglesia, la escuela y el hogar, denuncian el pecado, lo odian y se apartan de él.

Puede haber en la tierra un hombre que nunca haya visto una Biblia, pero al pecar ha oído la voz de su conciencia y la voz de Dios. Dios es el primero en oponerse al pecado, pues la conciencia es la voz de Dios. Esta grita, hiere, acusa, condena. El que no la oye es infiel para consigo mismo, está destruyendo su naturaleza celestial y la nobleza y la dignidad de un hombre.

La Biblia se opone al pecado, y es como la conciencia: nos acusa, nos muestra el peligro, nos despierta, nos brinda remedio. Los mandamientos y preceptos de la Escritura atacan el pecado. Las exhortaciones, los consejos, las promesas, los ejemplos bíblicos, nos abren los ojos para que no caigamos en las garras del pecado. Hay quien lance el Libro de los Libros y no lo permita a su alcance, porque le señala su pecado y le habla directamente. Leamos la Biblia con reverencia por tratar de los asuntos de más importancia.

En la Biblia aparece la serpiente antigua y el Rey de los Santos en contra de ella, prometiendo quebrantar su cabeza. Dios se llenó de tristeza al ver que todo intento del corazón del hombre era continuar solamente en el mal. El quería un pueblo sin mancha. Para esto se mostró severo con el tentador y los engañados. Para este reveló su carácter, su naturaleza, la realidad de una vida futura, la realidad del cielo, hizo promesas ricas a los justos y alabó a los de corazón perfecto para con El.

El Señor Jesús envió a sus discípulos como soldados en guerra contra el pecado. El predicador del Evangelio es un general que va a la cabeza del ejército cristiano a la lucha contra el pecado. Un cristiano es un enemigo del pecado. Tiene que seguir el ejemplo y obedecer el mandato de su Señor.

Toda la Biblia, su Palabra, los santos, están en contra del pecado, lo mismo que sus exhortaciones a la santidad, a la integridad, a lo amable, a lo bueno. La vida de un santo cristiano, en vida o en muerte, señala el aborrecible pecado. La santidad en el alma o en la Biblia destruye el pecado. Todo lo bueno, lo limpio, lo puro, lo agradable, son antítesis del pecado.

El patriarca de Egipto, con un nombre que ha llegado a ser sinónimo de pureza, dijo: "Cómo voy a pecar delante de Dios". Quién se atreve pecar delante de Aquel que todo lo ve

y que es santo y aborrece el pecado? Quién será tan indigno que peca en presencia de lo noble y de lo santo?

El clamor de los oprimidos está también en contra del pecado. ¡Ay! de los que como Acab matan a Nabot para quedarse con su viña! ¡Ay! de los que engañan al pobre y de los que guían y mienten! El clamor de los oprimidos sube, la sangre de los inocentes demanda justicia! La desnudez, el hambre, la enfermedad heredada, la ignorancia, el atraso, dicen: ¡Ay de los opresores!

Un templo cristiano se levanta al frente de la sinagoga de Satanás, una escuela al frente de la taberna y del presidio, un hogar cristiano sin mancilla al frente de un harem, de una cloaca inmunda. Una capilla dice al pasajero y al que la contempla: "Entrad, que el Señor Jesús con un látigo de cuerda echó fuera el pecado". Una escuela dice: "He aquí luz, aprende sabiduría." Un hogar evangélico: "Servid a Dios y no al demonio."

El alma, siempre anhelante de la vida espiritual, del conocimiento de Dios, de la santidad, de la gloria, del cielo, con sed de Dios, odia, pisa, condena, y se aleja del pecado. Y ¡cómo hay hombres que ahogan los clamores de su alma! ¡Cómo hay humanos que dan a sus almas pajas en lugar de pan! ¡Cómo hay hombres que siembran para la carne, no pensando que se garán corrupción! ¡Cuanto mejor es sembrar para el espíritu! Tu espíritu ¡oh hombre! te eleva a Dios, te levanta del pecado, por qué haces lo contrario y te arrastras?

El Espíritu Santo se opone al pecado. Está en lucha con la carne, y se opone a todos los deseos carnales. Está en el corazón del creyente para apartarle, para alejarle del pecado y limpiarle . . . convence del pecado, despierta, para que emprendamos la guerra que extermine el mal, juntamente con su ayuda.

Todo el reino de Dios y lo bueno de la tierra está en oposición al pecado. El hombre debiera unir sus esfuerzos. La fuerza, la voluntad, la acción, la palabra, el pensamiento, todo en contra del enemigo del alma.

Es triste que cuando todo lo grande del cielo y de la tierra está en contra del pecado, yo, víctima de las garras satánicas, esté del lado de mi enemigo y no despierte para pelear y destruirle. ¡Qué triste para el Padre amante, para el Señor Jesús y para el Espíritu Santo, que esté de acuerdo con lo que tanto ha vilipendiado el reino de los cielos. Nunca, nunca, alma mía pretendas tal cosa; sé mejor, amigo de todo lo honorable, y da también tu golpe al que te ha herido . . . No te conformes con una piedad formal y con una vida rutinaria. Nada vencerá el pecado como una religión que atesore experiencia viva en el corazón, que dé al alma comunión especial, espiritual, excelente, con Dios, con el Señor Jesús y con los fieles. . . Sé la verdadera redimida del Señor Jesús . . .

José Espada Marrero.

Sección de cuestiones generales

Agridulces

El Fanfarrón Borge

Unos cuantos simpatizadores del celeberrimo "cura de los escándalos en la Soledad, tuvieron la cortesía de enviarnos los artículos publicados por el émulo del fugitivo de las Segovias, en contestación a la nota nuestra publicada en el último número de "El Mensajero" titulada "Algarabía en la Soledad".

En los dos artículos Borge ratifica nuestra información y se siente *confeso y convicto*. Nos sentimos libres de la culpa de hidrofobia, cosa natural en él. Todavía nuestro nombre no ha sido llevado a las cortes ni a la prensa por ese delito.

Falsea usted la verdad al declarar que no se le contestaron sus artículos sobre argumentos patristicos, históricos y escriturales en defensa de sus errores tradicionales y doctrinales. Tanto el señor Archilla, Pérez, Montaña y un servidor hemos permanentemente combatido y probado ante la luz de la Biblia, la Filosofía y la Historia, los múltiples errores doctrinales que sostienen ustedes para mantener cegado y explotado al pueblo. ¿A qué venir ahora con ese *bluff* del reto sobre doctrina, precisamente al terreno donde ansiamos llevarles? Repetidas veces y en orlas en este mismo periódico les hemos retado a discutir las erradas doctrinas del purgatorio, el limbo, la mariclería, las indulgencias, la confesión auricular, el perdón de pecados por hombres, el celibato, la idolatría y culto de santos e imágenes, la media comunión, las reliquias, la prohibición del cáliz a los legos, el uso del latín o lenguaje desconocido en el culto, el tráfico asqueroso de la misa, las dispensas matrimoniales, los amuletos, la infalibilidad papal, la sucesión episcopal, etc. etc. ¿Dónde está la réplica?

¿Cuántas veces, oh Borge no hemos probado hasta la saciedad que vuestra iglesia no es bíblica, apostólica y cristiana y si tradicionalista, apóstata, supersticiosa y pagana?

Como contestación sólo hemos tenido los groseros y pueriles argumentos del insulto de anonimistas clericales tratándonos de imperialistas — cosa que hemos combatido con escritos en inglés y en castellano en nuestras revistas, amén de nuestros públicos hechos — de que somos plantas exóticas, que compramos feligreses, y que somos la avanzada del gobierno americano, argumentos estos creíbles sólo entre beatas y alcahuetes de sacristía.

Dice Borge "sin tomar la pluma en este año he sido el terror y el espanto de los protestantes". ¡Risum Teneatis! ¡Valiente fanfarronismo! Nunca hemos escrito y pensado que usted sería semejante cosa. No le creemos tan grande. Ya el comerciante Cordero en el asunto del bautismo, le indicó que si era tan valiente, y siendo como es, nicaragüense de nacimiento, que se lanzara arma en mano a mostrar su valor en las selvas de las Segovias en defensa de su noble compatriota Sandino. Esto era difícil hacer porque para usted es más dulce el buscar la sonante plata que produce la canonjía eclesiástica y gubernamental en esta apacible Tiquicia que sufrir las incomodidades y rudezas de los bosques con Sandino.

En resumen seguimos sosteniendo que Borge es un escandaloso, que no obró cristianamente y limpio en el asunto del automóvil rifado y quedado en su poder y que ultrajó de hecho a Cordero y al obrero mecánico que le trabajaba en un automóvil y que además debe arrepentirse, si es que quiere avivamientos en su iglesia, de las muchas iniquidades y pecados que constantemente comete voluntariamente. También sostenemos que jamás ha entrado a discutir con nosotros las muchas doctrinas

erradas y sostenidas por Roma y señaladas anteriormente en este artículo.

¡Al vado o a la puente! En materia de doctrina en discusión franca, nos hallará usted siempre a las órdenes.

¿José de León Toral canonizado?

No tardará mucho en que venga el decreto papal considerando santo al matador del presidente electo Obregón. La pretensión aviesa del sacerdote que aplicaba la extremaunción y mojaba su pañuelo en la sangre del reo fusilado, indicaba mucho. Bien pronto se hubiera exhibido el dicho pañuelo ensangrentado con sangre *inocente* en una ermita para explotar al pueblo con misterios y obras milagrosas al estilo católico. No se puede dudar que en uno de estos días se haga aparecer su imagen o visión en cualquier montaña o desfiladero para que dicho sitio sirva de peregrinación a los incautos aztecas como el de las apariciones de la adorada virgen de la Guadalupe. ¡Qué bien conoce Roma su gente y como abusa de su ignorancia!

¡Pobre Toral, el asesino católico, mártir de una causa, se le ha abierto fosa terrena aquí y honda y horrible fosa en la eternidad!

¡Ay de sus incitadores y culpables!

Los Estados Papales y Mussolini

Hay quien sostenga que Mussolini es el anticristo señalado por la Biblia. Nosotros no opinamos sobre esto, pero declaramos que como político nos está resultando el más hábil de los dos hemisferios, dado que ha podido arreglar — aunque sea por el momento — este intrincado problema del poder temporal y el poder papal que data de tantos años. Esta unión del Vaticano y el fascismo nos atrevemos a declarar que no será durable y que es fingida. El papa no podrá contar con una victoria segura y permanente: puede ser que el gozo se vaya al pozo. Abrigo el temor que suceda en esto lo que sucedió entre el emperador Enrique IV de Alemania y el gran papa Gregorio VII, que después de sus terribles luchas, el emperador se sometió y se humilló hasta lo sumo, repicando los clericales las campanas de la victoria de la alegría, logrando el emperador lo que quiso para más tarde hacerle, como lo hizo, su prisionero en el Castillo de San Angelo. Estas transacciones por ambiciones personales se registran frecuentemente en la historia y no tiene nada de extraño que este caso sea la repetición del arriba indicado o el caso de Bismark de Alemania y León XIII cuando sobrevino la expulsión de aquellos clérigos que no aceptaron la infalibilidad papal en 1871.

Vuelven pues, al poder del papa aquellos estados que le quitaron la casa de Cerdeña en 1870, conquistados por Víctor Manuel en su entrada triunfal en Roma con sus ejércitos y reganado, por el plebiscito del pueblo si quería que estos estados quedaran en poder del papa o del rey. El pueblo inteligente decidióse por el rey, acabándose el poder temporal sobre ellos. Pero hoy el judío Mussolini transa con el papa para ganar la simpatía de los clericales en favor del fascismo. ¡Cuidado que este gato viejo no enseñe un poco más tarde sus afiladas uñas!

La Lotería

"Lo que se consigue sin esfuerzo alguno no dura mucho ni trae la dicha tampoco".

La lotería tiene algunos partidarios que la defienden, alegando que no es un juego pernicioso, como las carreras de caballos, barajas, etc.

Se alega en su defensa, que está inspeccionada por el Estado, que la mantiene para fines benéficos.

La lotería, es un juego, y como tal, es inmoral; aun cuando se le quiera dar carácter de seriedad y vestirla con el manto de la caridad pública.

Todo juego, estimula a la avaricia y, por lo tanto, es malo.

Hacerse de dinero a toda costa, es el afán del jugador. Ya sea jugando barajas o comprando billetes de lotería.

Ganar dinero sin esfuerzo alguno, es la idea principal del que juega.

El dinero obtenido sin gran esfuerzo, generalmente se gasta con prodigalidad, y se adquieren con eso, hábitos perniciosos.

Como muy bien dijo Walter Colton: "El juego es hijo de la avaricia y padre de la prodigalidad".

En la mayoría de los casos el que se saca un billete premiado, más bien pierde que gana con eso; pues, lo gasta imprudentemente, adquiriendo el hábito de la prodigalidad y otros vicios que le estorbarán triunfar en la vida.

El dinero producto de un sorteo de lotería es, por consiguiente, tan pernicioso, como el obtenido en los caballos, casas de juego, etc.

Sólo el dinero, fruto del trabajo es fecundo.

Esa idea que inclina el hombre a buscar hacerse de capital por medios fáciles, es una creencia errónea; es la doctrina del robo, definida por sofistas de la rapacidad.

Cuando el dinero no es el producto del trabajo; es un capital obtenido en forma inmoral, sin que los hospitales de pobres, mantenidos por la lotería, puedan hacerlo moral.

Trabajo y dinero, no deben ser fuerzas distintas, sino un sólo poder. Ellos deben identificarse y confundirse en un sólo producto.

Dinero sin trabajo, es robo; cualquiera que sea la forma usada para conseguirlo.

Obtener dinero por el trabajo, es el deber de toda persona honrada.

Conseguir dinero sin esfuerzo alguno, eso es, pura y llanamente: robo.

Los que justifican la lotería, porque lo recaudado por dicho juego se emplea sosteniendo instituciones benéficas, cometen un error.

No es cuando se está estimulando al vicio que se puede convencer a uno que contribuya a socorrer al pobre; más caritativo lo hacemos, si contribuye con el dinero conseguido por el trabajo honrado y útil.

Lo mismo la lotería que la ruleta, son medios ilícitos, empleados con el objeto de apoderarse de lo ajeno.

No, el dinero que no es producto del trabajo honrado tiene mala procedencia.

El trabajo despierta en el hombre el espíritu del ahorro, mientras el juego, lo inclina a la prodigalidad.

Con el trabajo se consigue independencia y bienestar; con el juego ruina y miseria.

El amor al trabajo, ennoblece: la afición al juego, degrada.

Es en lo que hay de enérgico y trabajador en el hombre, que reside su grandeza.

Un hombre que trabaja tiene derecho a vivir con holgura y honor; el que juega, sólo le queda un camino: la miseria.

El trabajo, por medio del lucro honesto, engrandece a los hombres. El juego, que estimula a la codicia y deseo de obtener dinero sin esfuerzo alguno, los envilece.

El trabajo crea hombres amantes del bienestar suyo, y luchadores por su independencia económica; y cuando un pueblo cuenta con muchos ciudadanos de esa clase, se hace fuerte y grande.

El juego, no inspira más que la codicia; la madre de todos los males sociales.

El robo, es el alma del juego.

El instinto de rapacidad que existe en todo jugador, es el que lo estimula a arriesgar lo que tiene, para apoderarse de lo que no es suyo.

El jugador desea ardientemente obtener, por medios fáciles, el dinero que se halla en mano ajena.

Lo que se cultiva en los países que sostienen loterías, con pretextos caritativos, no es el amor al prójimo, sino codicia desenfrenada.

El culto a la avaricia, he ahí lo que inspira el sostener loterías.

Esos sofistas que defienden la lotería por el beneficio de obras de caridad, no buscan más que arraigar en el alma del pueblo el espíritu de la codicia.

La lotería mata el espíritu de la caridad, y en cambio estimula el hombre a la avaricia; luego, ella es inmoral, tanto como los demás juegos.

Dr. A. Pereira

Sección de Información

Opinión de un Obispo Anglicano sobre la campaña chilena

Durante los diez últimos días, los habitantes de Temuco tuvieron nuevas experiencias al ver celebrar una campaña religiosa al estilo antiguo, semejante a las celeberrimas campañas de Moody-Sankey. Para algunas de nosotros que hemos labrado por muchos años en países extranjeros fue de maravillosa

ayuda e inspiración recordando una de aquellas campañas antiguas y como que estábamos en un mundo espiritual rodeado de nuevos ambientes, nuevos métodos de trabajo mayormente cuando hemos estado entregados a trabajos educativos y habiendo decaído en nosotros, el otro espíritu evangelizador.

El señor Strachan, el orador y director de esta campaña, es canadiense de nacimiento, pero ha laborado por muchos años en la Argentina en conexión con la Unión Evangélica de Sur América, tomando parte activa en las muchas y variadas fases del trabajo de la misión, corrientes en los países latinos. Gradualmente la clase de trabajo donde mostraba él dones especiales y naturales, reveláronse prontamente, y por espacio de diez años, háse dedicado al púlpito evangélico. Temuco que es una ciudad progresista en el centro agrícola del sur de Chile y con una población de 35 mil habitantes, tiene muchas iglesias. La catedral y las iglesias más grandes pertenecen a la predominante Iglesia de Roma, pero las hay también bautistas, metodistas y otros cuerpos denominacionales, alegremente trabajando en armonía. Existe también la Iglesia Anglicana que trabaja con la Misión Araucana de la Sociedad Misionera Americana del Sur que presta sus servicios a los indios y también a las colonias inglesas, representadas por dos escuelas de internados ingleses. Mr. Strachan nos pronunció un precioso discurso en la Iglesia Anglicana en el primer domingo por la mañana de su estadía en Temuco. Habló también a las niñas del Colegio Inglés, cuyo discurso fué bien recibido y comentado.

Los servicios de la campaña evangélica se celebraron en el teatro de mayor capacidad de la ciudad, que sentaba 1500 personas y el que se llenaba todas las noches, quedándose mucha gente de pie, por no poder hallar asientos y teniendo otros que retirarse. Con sumo interés oyó el público de hombres solos la conferencia dictada sobre pureza social. En ninguna parte del mundo se necesita tanto como en Chile esas enseñanzas, aunque haciendo justicia, las autoridades las apreciaron e hicieron todo lo posible para que fueran bien recibidas. En la primera noche tuvimos más gente de representación social que en el resto de las noches cuando se le dió más énfasis a la predicación directa del Evangelio. No hay duda que el sencillo mensaje evangélico hizo un mundo de bien a los centenares de jóvenes que estuvieron presentes. El servicio de la siguiente noche fué uno de los mejores y el discurso sobre las maravillosas transformaciones en el mundo científico e industrial con su aplicación evangélica a la transformación de las vidas humanas, aun para aquellos tipos, casi sin esperanza, fué oído también con ensimismada atención, creyendo nosotros pues, que la semilla cayó en buen terreno.

El domingo por la noche el señor Strachan predicó en la Iglesia Metodista la que estaba llena de bote en bote. En el teatro predicó desde el lunes hasta el sábado y sus conferencias fueron muy provechosas e inspiradoras. Mr. Strachan habla muy

bien el español y su voz es clara, distintiva, sin que nadie pierda una sola palabra. El ambiente espiritual de las dos últimas noches de servicios era confortador, notándose la impresión hecha; y cuando el predicador hizo la pregunta de aquellos que quisieran decidirse a seguir a Cristo, que levantaran las manos, gran número de personas del auditorio respondió al llamamiento. No hay duda que la obra evangélica en la ciudad recibió gran ayuda y estímulo, y sus efectos lo veremos en los días venideros. Al interés de las reuniones, hay que darle crédito al coro unido de las denominaciones evangélicas de la población (metodistas, bautistas y alianza cristiana). El señor Strachan hizo una visita a la Misión de los Indios Araucanos, hablándoles a los estudiantes de ambos sexos de las escuelas allí establecidas, como también a las muchas personas vecinas que con ellos se reunieron con el fin de oírle. Tanto los obreros de la Misión como los estudiantes salieron animados y ayudados.

Sus fuerzas misioneras no simplemente se dedicaron a las poderosas reuniones de la noche sino que tuvo reuniones con los obreros evangélicos de 11 a 12 del día y los resultados de éstas no se olvidarán jamás y su fruto será permanente, mucho más que los del teatro.

Cuando un misionero viene a un sitio como Temuco puede ser que sea tratado sin misericordia. No, no hay episodios conmovedores en que no se salga de apuros de manos de la turba fanática. Temuco es un pueblo liberal y los evangélicos son relativamente fuertes. Lo que quiero dar a entender es que casi trabajamos tanto al Sr. Strachan hasta dejarle muerto, y sucedió que el pobre hombre, ya que estaba para salir a Valdivia tuvo que hablarle a los niños de la Escuela Dominical de la Misión Araucana, quienes escucharon con profunda atención y aunque los niños aparecían pobres en su exterior, sin embargo, maravillosamente son receptáculos y memorias que atesoran muy bien la semilla sembrada produciendo su fruto en su tiempo.

Todos los obreros de la Misión han recibido beneficio espiritual y de ello todos estamos agradecidos a nuestro amado hermano y aun más, a Nuestro Padre Celestial, que en su providencia, envió a su siervo entre nosotros para alentarnos y ayudarnos.

Que las ricas bendiciones de Dios le acompañen en todos sus viajes. Podrá estar seguro que las oraciones y el interés de sus colaboradores en Temuco le circundarán para siempre.

C. W. Wilson.

(Obispo Episcopal Anglicano, entre los Indios Araucanos)

Trad. del "Evangelist"

Notas

Huésped Distinguido

El Rdo. H. B. Roller, conocido evangelista norteamericano, fue nuestro huésped por varios días. Viaja el citado hermano en representación de la Campaña del Millón de Nuevos Testamentos para Latinoamérica. Anhelamos éxito al hermano y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para repartir el mayor número de testamentos.

Misionero Portorriqueño

Acaba de llegar a El Salvador el Rdo. J. L. Delgado de la Isla de Puerto Rico, como enviado misionero de la Junta Misionera Bautista. Es el hermano Delgado experimentado obrero y hábil pastor evangélico. La cooperación de su digna esposa Isabel le es un inmenso valor en su trabajo. Su iglesia en Río Piedras,

Puerto Rico, le despidió con honda pena, siendo él, quien la llevó a vivir su vida independiente a base de sostén propio.

El Mensajero felicita a la iglesia bautista del Salvador por la adquisición de tan excelentes obreros.

Nuevos misioneros

Cuando esté circulando este número ya estarán disfrutando del excelente clima costarricense varios misioneros evangélicos más que vendrán a cooperar en todas las fases del trabajo cristiano del Instituto Bíblico. Entre los que ingresan al país, anunciamos al señor Palomeque de nacionalidad española, que llega con el Rdo. Strachan, quien regresa de su viaje de Puerto Rico y Cuba.

Felices días y éxito deseamos a todos los nuevos obreros.